10389

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

SONAMBULISMO

DIÁLOGO EN VERSO

CON HONORES DE JUGUETE CÓMICO

en un acto, original de

GABRIEL MERINO

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1898

SONAMBULISMO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SONAMBULISMO

DIÁLOGO EN VERSO

CON HONORES DE JUGUETE CÓMICO

en un acto, original de

GABRIEL MERINO

Estrenado en el TEATRO LARA el 15 de Febrero de 1898

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MATILDE	SRA. PINO.
PEPE	SR. SANTIAGO.

La acción en Madrid. — Época actual

Las indicaciones del lado del actor

ACTO UNICO

Sala elegantemente amueblada. Puertas en los segundos términos laterales. Al foro un balcón con grandes cortinajes y visillos en las vidrieras. A través de los cristales de este balcón han de verse los balcones de la casa de enfrente, iluminados con profusión. En el primer término del lateral izquierda un gran armario de luna. En la primera derecha, chimenea y al lado marquesita. Sobre la chimenea dos quinqués encendidos, reloj y espejo. Al foro izquierda velador con tapete, y encima bandeja con copa y botella de agua, dos palmatorias con velas y caja de cerillas. Una butaca á cada lado del velador. Al foro izquierda secreter de señora. Dos sillas volantes, una al lado de la marquesita y la otra á la izquierda, frente al público. Alfombra y cortinas.

ESCENA PRIMERA

PEPE, que aparece sentado en la marquesita, con una carta abierta en la mano y muy preocupado.

PEPE

Pues, señor, no sé qué hacer
en tan cruel situación:
de un lado la tentación, (Señalando la carta.)
de otro lado mi mujer.
(Señalando la derecha. Leyendo.)
«Te espero en el Oriental
con Amelia y con Dolores;
es el baile de escritores
y tengo palco en el Real.
No vas á hacerme el desaire

671255

de faltar hoy á la cita;
es ocasión muy bonita
de echar una cana al aire,
y has de pasarlo muy bien,
pues para colmar tu afán
hay botellas de *champagne*
y hay... mujeres de *chipén!*» (Pausa.)
¡Qué diantre!... Yo me decido;
me decido, sí, señor;
por una vez no hay temor
de que sepan lo ocurrido,
pues con el fin de evitar
que mi esposa pueda verme,
salgo, mientras ella duerme,
y regreso al despertar. (Muy animado.)
¡Olé, viva la algazara
y el bullicio y la alegría!
(Con cierto temor por si le oyen.)
¡Ay, Pepe del alma mía,
qué gran noche se prepara!
El salón con profusión
debe estar iluminado...
y ya me siento *alumbrado*
yo también como el salón.
Todo allí al amor invita
y me veo hecho un valiente
estrechando dulcemente
el talle á mi parejita! (Marcando la posición.)
—¡Dèjame ya, qué martirio!
(Imitando vcz de mujer.)
—¡Si al mirarte me mareo!...
Tú deliras.
—¡Ya lo creo!
¡Como que esto es el delirio!
(Dando vueltas como si bailara con una persona, para lo cual coge una silla volante.)
—¡Descúbrete!
—¡Que si quieres!
—¿Que no? «¡Me siento capaz
(Hablando ya en «curda».)
de arrancarte el antifaz
con el alma que tuvieres!»
—¡Por Dios!
—¡Yo te quiero ver!...

—¡Quita! ¡No!...
—¡Espérate un poco!
(Simulando la lucha y recorriendo la escena con el brazo derecho extendido, como si bailara.)

ESCENA II

MATILDE, que se detiene en la puerta segunda derecha viendo á PEPE

MAT. Pero, oye, ¿te has vuelto loco?
PEPE (Aparte.) ¡Cielo santo, mi mujer! (Anonadado.)
MAT. ¿Qué hacías? (Pausa.)
PEPE (Dudando.) ¡Nada, hija mía;
sin duda por el balcón...
había entrado un moscón...
iba á ver si lo cogía!...
(Imitando los movimientos anteriores.)
MAT. ¿Un moscón?
PEPE Un moscón, sí.
MAT. Pues, hijo, el número crece. (Con guasa.)
PEPE ¿Por qué?
MAT. Porque me parece
que había más de uno aquí.
PEPE Muchas gracias; es favor.
MAT. (Cariñosamente.)
Fué una broma; no es reproche. (Pausa.)
(Acercándose con coquetería.)
¿Vas á salir esta noche?
PEPE ¿Quién? ¿yo salir?... No, señor.
Dejarte sola... ¡qué pena! (Con mimo.)
Aquí del frío me río
MAT. ¡Pero hombre, si no hace frío...
si está la noche muy buena!
PEPE ¿Quieres que me vaya? (Escamado.)
MAT. No.
PEPE Entonces...
MAT. (Con dulzura.) No me regañes.
PEPE ¿Qué quieres?
MAT. ¡Que me acompañes!
PEPE ¿A dónde? (Sorprendido.) (¡Me reventó!)
MAT. Te lo voy á confesar,
pues á decírtelo vengo;

es... un capricho que tengo
y que no me has de negar.

PEPE Habla. (Pausa.)

MAT. (Con gazmoñería.) No me atreveré.
Si te has de enfadar... (Pausa.) ¿Lo digo?

PEPE Sí.

MAT. Pues... que vengas conmigo.

PEPE ¿Pero á dónde?

MAT. ¡A un baile!

PEPE (En el colmo del asombro.)
¿Qué?

MAT. A un baile. (Recalcado.)

PEPE ¡Estoy asombrado!
¡Qué perversión! (Muy incomodado.)

MAT. (Con infantil reproche.) ¡A callarse!
Prometió usted no enfadarse
y falta usté á lo pactado. (Con guasa.)

PEPE (Aparte.) (¿Me habrá oído?)

MAT. No hay razón
para enojarse, Pepito;
es un baile muy bonito
y tengo una invitación.

PEPE Pero yo quiero saber
en qué forma y de qué modo...

MAT. Yo te lo explicaré todo,
y lo vas á comprender.
Mis vecinas, las de Alcón,
dan hoy un baile de trajes;
irán muchos personajes,
y yo acepté la misión
de convencerte y lograr
que me llevaras allí.

PEPE ¿Con que nos esperan?

MAT. Sí.

PEPE Pues ya pueden esperar.

MAT. ¿Qué dices?

PEPE ¡Vana quimera!
Tales caprichos no admito; (Paseándose agitado.)
¡pues estaría bonito!...
¡Ir yo á un baile!... ¡Friolera!
La gente censuraría
mi conducta licenciosa.

MAT. ¡Pero si vas con tu esposa!...

PEPE ¡Más pecado todavía!

¿No has oído tú decir
que todos los bailes son
cátedras de corrupción
y escuelas de mal vivir?

MAT. Lo que es tú no pierdes ripio (Contrariada.)
cuando algo quieres negar.
Es casa particular...

PEPE ¡A seis reales con principio! (Con burla.)

MAT. No te burles. (Algo rabiosa.)

PEPE ¡Bah! .. Por hoy
no se sale!

MAT. (Afligida.) ¡Me he lucido!
Lo primero que te pido ..
(Con sollozos mal reprimidos.)
¡Ay! ¡Qué desgraciada soy! (Rompe á llorar.)

PEPE (Aparte.) ¡Ya es tarde y estoy en brasas!
(Mirando el reloj con impaciencia.)
¿Cómo buscar un pretexto?...

MAT. (Sollozando.) ¡Cásese usted para esto!...

PEPE No, para esto no te casas;
mas comprende que está mal
que yo tenga que llevarte
y que por acompañarte...
(¡me quede sin ir al Real!) (Aparte.)

MAT. ¿Qué has dicho?

PEPE (Disimulando.) Nada, hija mía;
que la cama me reclama
y que me voy á la cama.
(Matilde hace un gesto de impaciencia. Pepe enciende una de las velas. Pausa.)
Mañana... será otro día.
(Con calma. Medio mutis.)

MAT. ¿Y así me dejas, cruel?

PEPE (Volviendo.)
Una idea. ¿Quieres ir
al baile?... ¡Vete á dormir
y sueña que estás en él! (Con guasa.)

MAT. ¿Eh?

PEPE Para el caso es lo mismo;
ya sabes que muchas veces
sueñas alto, y que padeces
algo de sonambulismo;
conque así bien fácil es
soñar que á ese baile vas

y que allí bailando estás
y que te acuestas después.

MAT. ¡Anda, guasón!... ¡Mal esposo!

PEPE Eso tiene una ventaja.
La imaginación trabaja,
pero el cuerpo está en reposo;
y así se ve satisfecho
tu deseo de bailar,
sin que tengas que dejar
el blando y mullido lecho. (Con sorna.)

MAT. ¡Infame!... ¡Tuno!... ¡Bribón!... (Llorando.)

PEPE Acuéstate, y no seas tonta.

MAT. Tomaré venganza pronta
de tu falta de atención.

PEPE (Aparte.) ¡Pobrecilla!... ¡Si supiera!...

MAT. ¡Quién lo había de pensar! (Sigue el llanto.)

PEPE (Aparte.) ¡Pues, señor, se va á pasar
llorando la noche entera!
¡Calla! (A Matilde.)

MAT. ¡No me da la gana!
«¡Qué desgraciada nací
desde que te conocí!»

PEPE «¡No cantes más la *Africana!*»
Vamos, tranquilízate;
sois todas tan exigentes...
(Toma la palmatoria.)
¿Quieres algo?

MAT. (Con despecho y rabia.)
¡Que revientes!

PEPE Muchas gracias.

MAT. (Con tono desabrido.) No hay de qué.
(Ella le vuelve la espalda; él se acerca poco á poco, sonriendo, y quiere hacerla un mimo, que ella rechaza bruscamente.)

PEPE (Aparte y marchándose hacia la izquierda, mirándola.)
Vaya, me voy á vestir;
á esta pronto se la olvida;
se echa, se queda dormida,
yo me escapo... y á vivir.
(Vase por la segunda derecha.)

ESCENA III

MATILDE queda un rato llorando, cubierto el rostro con el pañuelo.

Bueno, ¿y por qué he de llorar?
¡Animo y resolución! (Muy decidida.)
¿El no me quiere llevar?...
Pues yo me puedo escapar
al baile de las de Alcón.
¡Sí, señor; está acordado!
A mí se me importa un bledo
que él no me haya autorizado;
era mi sueño dorado,
y yo sin ir no me quedo.
¡Nada! Me voy á vestir.
(Enciende la otra vela.)
Las de Alcón viven enfrente;
yo les aviso al salir,
y así no hay inconveniente
en ir sola. ¡El caso es ir!
¡Hora es de que á la mujer
se le dé la alternativa!
¡Basta ya de obedecer!
Y si lo llega á saber...
paciencia... y tragar saliva.
Mi traje dispuesto está,
y es un traje muy bonito,
que la atención llamará,
y que me hace un cuerpecito,
caballeros, que... ¡ya, ya!
(Con coquetería cómica.)
Yo misma lo he arreglado
mientras él va á la oficina,
y me está que ni pintado.
¿Y va á quedarse guardado?
¡No, señor! ¡Que trague quina!
(Con decisión.)
Mientras él está dormido,
me voy, y antes que despierte
vuelvo á entrar sin hacer ruído,
y así, yo me he divertido
y él mi salida no advierte.

Lo dicho; desde este día
me alzo contra la opresión
que el sexo débil sufría.
¡Abajo la tiranía!... (Con calor.)
¡Viva la emancipación!
(Con temor, por si la ha oido Pepe; va hacia la puerta segunda izquierda y escucha.)
Duerme, pues; tú lo has querido,
y el pájaro deja ya
(Dramático, pero en guasa.)
por primera vez su nido.
¡Adiós!
(Toma la palmatoria y hace medio mutis. Volviendo. Con malicia.)
¡Y qué gusto da
engañar así á un marido!
(Vase segunda derecha.)

ESCENA IV

La escena queda un momento sola. PEPE por la segunda izquierda, levanta con cuidado el portier ó cortina y asoma la cabeza con precaución.

No hay nadie. Ya se ha marchado.
¡Jesús! ¡Y qué miedo tengo!
(Sale en mangas de camisa y con la vela, que deja en la mesa. Abre el armario de luna.)
¡Pobre mujercita mía!
Si supiera que aprovecho
su sueño para... (Asustado; escucha.)
¡Demonio!
Me pareció... No... ¡Silencio!
Mi mujer, en cuanto cae
en la cama, está hecha un leño.
(Saca las prendas del armario. Sigue vistiéndose lentamente. Pausa.)
Yo reconozco mi falta.
Sí, señor, está mal hecho;
engañar así á Matilde
que es una esposa modelo
(Poniéndose la corbata y el chaleco.)
y una santa y un pedazo

de pan... pero de pan tierno,
no tiene perdón de Dios,
no lo tiene, lo comprendo.
(Pausa. Deja de vestirse y viene al centro de la escena.)
¡Vaya! Estoy por desistir
y que se vayan al cuerno
los amigos y las máscaras,
(Se empieza á quitar el chaleco.)
y el baile, y los trapicheos,
y meterme en la camita,
y quedarme aquí tan fresco. (Pausa.)
Pero, ¡quiá! Eso no es posible;
sería invertir los términos,
porque si siempre á la falta
sigue el arrepentimiento,
yo necesito ir al baile ..
¡para arrepentirme luego!
¡Vamos! No hay que dudar más;
(Vuelve al espejo. Poniéndose el frac.)
estoy un rato y me vuelvo;
ella no lo ha de saber
y yo consigo mi objeto,
que es recordar una vez
las cosas de aquellos tiempos,
las cenas, las trapisondas
de la vida de soltero. (Acabandose de vestir.)
¡Aquellos días felices
que para siempre se fueron!...
Lo dicho; voy por los guantes,
el abrigo y el sombrero,
¡y al baile! ¡Un día es un día,
y una noche... es un jaleo!
(Vase por la segunda izquierda, llevandose la vela.)

ESCENA V

MATILDE por la segunda derecha con precaución y elegantemente vestida con traje vistoso y de capricho.

MAT. *Consumatum est.* (Al proscenio.) ¿Qué tal?
¿No hubiera sido una lástima
quedarme así tan compuesta
y encerradita en mi casa?

¡Pues claro! Por algo dicen
que es sabrosa la venganza;
así aprenderá mi esposo
á no contrariarme en nada
y menos en un capricho
tan inocente. ¿Qué falta?
Avisar á las vecinas.
Voy allá. (Dirígese al foro y abre el balcón.)

ESCENA VI

DICHA y PEPE con el sobretodo al brazo y el clac, y los guantes en la mano.

PEPE — No se oye nada.
Mi pobrecita Matilde
(Acercándose á la segunda derecha.)
duerme en paz como una santa.
(Queda escuchando.)

MAT. — (Al retirarse del balcón ve a Pepe. Aparte.)
¿Pero, qué veo?... ¡Mi esposo
de frac y corbata blanca!...
(Asombrada. Se oculta con la colgadura.)

PEPE — Duerme, hija mía, y perdona
mi última calaverada.

MAT. — (Aparte.) ¿Qué dice?

PEPE — Me voy al baile.

MAT. — (Aparte.) ¡Caracoles!

PEPE — Me acompaña
tu recuerdo: no voy solo...
¡tu imagen llevo en el alma!
¡Adiós! (Viniendo al centro.)

MAT. — (Aparte.) ¿Habrá sinvergüenza?

PEPE — Qué frío hace en esta sala.
¡Claro!... Está el balcón abierto!
¡Voy á cerrar!... ¡Virgen santa!
(Retrocede al ver á Matilde.)

MAT. — (Aparte.) ¡Ya me ha visto!

PEPE — (Consternado.) ¡Mi mujer!
(Deja caer el sombrero y el gabán.)

MAT. — (Aparte.) ¡Oh! ¡Qué idea!... ¡Soy sonámbula!
(Avanza hasta el centro de la escena con los ojos cerrados.)

Pero, hombre; ¿habrá distracción
que no doy con la escalera?
(Recorriendo la escena torpemente.)
¡Anda! ¡Y Pepe que me espera
en casa de las de Alcón!...

PEPE ¿Qué dice?

MAT. (Volviendo al centro.) ¿No es esta?... ¡Sí!
¡Salgamos pues!

PEPE (Deteniéndola.) Nada de eso.
(Aparte.) No hay duda; tiene un acceso.
¿Dónde vas? ¿Qué haces aquí?

MAT. ¡Ah! ¿Eres tú? ¿Te hice esperar?
Pues no dirás que he tardado.

PEPE ¿Pero ese traje?...

MAT. ¡Ha gustado
á todo el mundo la mar!
(Aparte.)
(Va á reventar de coraje.)
(Alto.)
Me dicen que es muy bonito;
sobre todo á Ricardito
le ha entusiasmado mi traje.
(Con mucha intención. Separándose de Pepe.)

PEPE ¿A Ricardito? (Escamado.)

MAT. (Recorre la escena y hace como que saluda á varias personas.)
¿Qué tal?
¡Hola, Carmen!... ¡Adiós, Flora! (Besando.)
¡Ah, Vizconde!... ¿Y la señora?
Muchas gracias. ¡Yo tal cual!
¡Ya ve usted cuánta elegancia,
qué lujo, qué animación!
Aquí casi todos son
personajes de importancia.
(Sigue accionando mucho y yendo de un lado á otro, saludando y riendo de vez en cuando.)

PEPE ¡Pues, señor, me he divertido!
¿Y cómo yo así la dejo?
¡Nada, siguió mi consejo,
ha soñado y me ha partido! (Mirando al reloj.)
¿La despierto? No es prudente;
en un acceso nervioso
dicen que es muy peligroso
el despertar bruscamente.

MAT. ¡Se acerca!... Es él... qué rubor...
(Como hablando con una persona.)
Fué usted puntual á la cita...
¿Cómo? ¿Que estoy muy bonita?
Muchas gracias, es favor. (Con coquetería.)

PEPE ¿Eh? ¿Qué dice mi mujer?

MAT. Sea usted más precavido
porque mi esposo ha venido
y nos puede sorprender.

PEPE ¡Qué escucho! Despierta, infame.
(Cogiéndola un brazo.)

MAT. ¡Oh! ¡Qué vals tan ideal!...
¡Lo ofrecí y es natural
que su derecho reclame!
Bailemos. (Coge á Pepe.)

PEPE (Con escama.) ¡Aquí hay un lío!

MAT. Pero mucha precaución,
pues conozco su intención. (Con malicia.)

PEPE ¡Qué intención será, Dios mio!
(Muy apurado.)

MAT. ¡Chist! ¡Que se fija la gente!
Vamos ya, menos hablar.

PEPE (Aparte.)
¡Nada, tengo que bailar
á la fuerza, aunque reviente!
(Ella le coge y le obliga á dar vueltas con rapidez, tarareando un vals hasta que cae desplomada en la marquesita fingiendo un ataque de nervios. El la atiende con solícito cuidado, pero en el colmo del asombro.)

MAT. ¡Dios mío! (Con angustia.)

PEPE ¡Ya vuelve en sí!
¡Cuánto debe haber sufrido!

MAT. ¿Dónde estoy? (Como entre sueños.)
¿Qué me ha ocurrido?

PEPE Valor; tu esposo está aquí.

MAT. ¿Mi esposo? (Con mezcla de extrañeza y temor.)

PEPE Que cariñoso
te prodiga su atención...
(Ella se agita convulsivamente.)
(Aparte.)
¡Diablo! ¡Qué mala impresión
le causa hablar de su esposo!
(Escamado.)
Hija mía, vuelve en tí...

MAT. ¡Agua!... ¡Qué angustia! Agua pronto.
(Con gran desasosiego.)
PEPE ¡Voy! (Va al velador y echa agua en una copa.)
MAT. (Aparte.) ¡Se la tragó! Es más tonto
(Con malicia.)
de lo que yo me creí.
(Rápidamente volviendo á cerrar los ojos. El acerca el vaso á los labios: ella bebe, abre los ojos, se pasa la mano por la frente, se incorpora y va recobrando la tranquilidad poco á poco, como quien despierta de un letargo. El la contempla con interés. Pausa.)
PEPE ¡Hija!
MAT. ¿Pero... me he dormido?
PEPE Vamos, ¿qué tal? ¿Se te pasa?
¡Anímate! Estás en casa
y al lado de tu marido.
MAT. (Mirando en redor.)
Siento extraña sensación.
PEPE Y yo rudas agonías.
MAT. ¿Por qué?
PEPE ¡Por nada! ¡Qúerías
tirarte por el balcón!
MAT. ¿Cómo? (Con gran sorpresa.)
PEPE Que ibas á salir
(Señalando al balcón.)
creyendo que era la puerta
y yo, al ver tu vista incierta,
llegué á tiempo de impedir
que en un acceso fatal
de extraño sonambulismo...
te lanzaras al abismo...
en traje de carnaval. (Recalcado.)
MAT. (Mirándose.)
¡Calle!... ¡Es verdad; no comprendo
el por qué estoy de este modo!...
PEPE Yo te lo explicaré todo...
menos *algo* que no entiendo,
y que exige explicación.
(En tono de reproche.)
MAT. Habla, pues.
PEPE Fuiste á dormir
bajo la impresión de ir
al baile de las de Alcón,
y en tu deseo vehemente,

por el sueño sorprendida,
has entrado aquí dormida
creyendo entrar ahí en frente.
(Pausa. Ella rompe á reir.)

MAT. ¡Já, já, já! ¡Si esto es así,
de mi sorpresa no salgo!...
¡Qué gracia! (Sigue riendo.)

PEPE Sí... pero hay algo
que no me hace gracia á mí.
(Incomodado.)

MAT. ¿Pues qué ocurre?

PEPE (Con tono áspero.) ¡No lo sé!

MAT. ¡Uy, qué tono, Dios bendito!

PEPE ¿Quién es ese Ricardito
con el que ha soñado usté?

MAT. ¿Ricardo?

PEPE Sí... algún gomoso:
(Recalcado, con ira é imitándola.)
«sea usted más precavido,
porque mi esposo ha venido
y nos puede ver mi esposo.»
¿Eh? ¿Qué tal?

MAT. Yo nada sé.

PEPE ¡No vale fingir ahora! (Con energía.)
Explíquese usted, señora...
señora... explíquese usted.

MAT. ¡Já, já, já! (Vuelve á reir con fuerza.)

PEPE ¡Qué tormento!
¿es que quiere usté burlarse?

MAT. (Transición. En el mismo tono que él.)
¿Es que va usté á incomodarse
con tan poco fundamento?
Soy sonámbula; tú mismo
(Con energía.)
lo has dicho y está probado;
y todo lo que ha pasado
es por... el sonambulismo.
En ese estado anormal,
que es harto desagradable,
cualquier falta es disculpable;
y, por lo tanto, haces mal
si alguna duda te inquieta...
(Acercándose á él con ira reconcentrada.)
Mas tú que estás en tu centro

¿por qué á estas horas te encuentro
tan vestido de etiqueta? (Pausa.)

PEPE (¡Diablo!)

MAT. ¿Se puede saber
la causa de acicalarte?
(Con sorna y en tono amenazador.)

PEPE Pues... yo...

MAT. ¿Pensabas marcharte
engañando á tu mujer?

PEPE ¿Yo engañarte? ¡Vano empeño!

MAT. ¡No finjas! (Furiosa.)

PEPE Pero, hija mía...

MAT. ¡Nada! Que el niño quería,
aprovechando mi sueño,
salir de casa y correr
una juerga escandalosa.

PEPE Pero, escucha...

MAT. Estoy furiosa:
no me puedes convencer. (Se pasea con agitación.)

PEPE ¡Mujer, oye por favor!... (Queriendo hablar.)

MAT. ¿A dormir te habías ido? (Asentimiento.)
¿Pues, para qué te has vestido?

PEPE ¡Pues... para dormir mejor!...

MAT. ¡Tú, que de formal blasonas!

PEPE Pero...

MAT. ¡No hay quien me convenza!
¡Jesús, qué poca vergüenza
tienen algunas personas!...

PEPE Vamos, cálmate, mujer.

MAT. ¡Silencio! (Bruscamente.)

PEPE Pero...

MAT. ¡A callar!

PEPE ¡Si no me dejas hablar,
no nos vamos á entender!

MAT. Habla, pues.
(Cruzándose de brazos en actitud amenazadora y golpeando el suelo con el pie.)

PEPE (Después de una pausa.) (¿Y qué la digo
para que ella se lo crea?)

MAT. Vamos, ya te oigo. (Impaciente.)

PEPE (¡Ah! ¡Qué idea!
¡El Señor sea conmigo!)
(Santiguándose. Cogiéndola de la mano y llevándola á un lado.)
¿Prometes no incomodarte?

MAT. Sí, señor, te lo prometo.
PEPE (Con misteriosa importancia.)
¡Vas á saber un secreto
que nunca quise contarte!
MAT. ¡Me asustas!
PEPE ¿No pedirás
el divorcio?
MAT. Yo... ¿por qué?
PEPE Pues escucha, aunque juré
no revelarlo jamás. (Mirando á todos lados.)
¿Quieres saber, desgraciada,
el por qué me has encontrado
vestido y acicalado
en hora tan avanzada?
MAT. Eso quiero.
PEPE ¿Sí? Pues ven: (La lleva al otro lado.)
prepárate para oirlo.
(Ansiedad en ella.)
Yo... aunque me esté mal decirlo...
¡soy sonámbulo también!
MAT. (Con gran sorpresa.)
¿Sonámbulo?... (¡Me aplastó!) (Aparte.)
PEPE Ocultártelo quería...
MAT. Conque eres...
PEPE Sí, vida mía.
¡Sonámbulo!
MAT. (Aparte y con intención.)
(¡Como yo!)
(El da un respingo, y ella rectifica rápidamente en otro tono.)
¿Como yo?
PEPE Sí, hija, lo mismo;
ya tranquilizarte puedes.
MAT. (Aparte.) ¡Vamos! ¡Pero han visto ustedes
qué descaro y qué cinismo!
PEPE Los dos la misma dolencia
padecemos, de igual modo.
MAT. (Aparte.) (Y aquí, lo peor de todo,
es que hay que tener paciencia.)
(Alto.) Pues, hijo, yo te confieso
que es mucha casualidad.
PEPE ¿Dormirnos?... ¡Quiá! En realidad
hay una razón de peso
para este sueño frecuente.

MAT. ¿Cuál?
PEPE Que, como nos gustamos
uno al otro... ¡pues nos damos
el *opio* continuamente!
MAT. (Desesperada.) Con tu burla y con tu guasa
vas á lograr que me irrite.
PEPE ¿Por qué?
MAT. A mí no hay quien me quite
que ibas á salir de casa.
(El quiere hablar. Ella se lo prohibe.)
¡Basta! Me voy á dormir.
PEPE Sí, mejor es acostarnos.
(Coge cada uno su vela y se dirigen á su cuarto. Pausa.)
Pero... (Desde la puerta izquierda.)
¿Vamos á quedarnos
vestidos y sin salir?
MAT. ¿Qué dices?
PEPE (Dejando la vela y viniendo al centro.)
Que tu intención
adivino, y que la apruebo.
Si quieres venir, te llevo
al baile de las de Alcón.
MAT. ¿De veras? (Con alegría.)
PEPE Te lo permito.
MAT. (Ella le abraza, y le dice con mimo.)
¡Si tú eres muy complaciente!
PEPE Sí; pero es únicamente
porque rabie Ricardito... (Con sorna.)
MAT. Voy... con una condición.
PEPE ¿Cuál?
MAT. Que venga á visitarnos
un doctor, para curarnos
los dos de nuestra afección.
PEPE No hace falta aquí el doctor
ni á su ciencia me acomodo:
para curarnos del todo
hay otro medio mejor.
(Sonriendo maliciosamente.)
MAT. ¡Dímelo! (Con interés.)
PEPE ¡No seas boba!
MAT. (Impaciente.) Dímelo... pero sin guasa.
PEPE Pues... mudarnos á otra casa
que tenga una sola alcoba.
MAT. ¡Buen medio! (Con cierto rubor.)

PEPE De los mejores.
Estando los dos juntitos,
ni hay baile de vecinitos...
(Aparte.) ¡ni habrá baile de escritores!

MAT. Mi gusto ya he conseguido,
pero... algo falta.

PEPE Es verdad.

MAT. (Al público.)
Un aplauso muy nutrido.
(Con graciosa humildad.)
¿Queréis dármelo? ¡Lo pido
con mucha necesidad!

TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Pescar en seco.—Comedia en un acto y en verso.
Frutos coloniales.—Zarzuela íd. íd.
Curriyo el Esquilaor.—Parodia de *San Franco de Sena*
La pequeña vía.—Revista.
Carambola rusa.—Zarzuela.
La Iluminada.—Parodia de *La Bruja.*
Timos conyugales.—Zarzuela.
¡Fum!—Juguete cómico-lírico.
Juzgado municipal.—Sainete lírico.
Redoble.—Juguete cómico en prosa.
Los Reyes Magos.—Bufonada cómico-lírica
¿Quién es el calvo? (1)—Juguete lírico.
El día de la Ascensión (2) —Zarzuela.
Miss Erere.—Parodia de *Miss Helyett.*
Los juicios del día.—Sainete lírico.
Fantasía morisca.—Zarzuela.
La venida de Jesús ó la estrella con rabo (3).—Apropósito.
La del capotín ó con las manos en la masa, parodia de *La de San Quintín.*
Las hojas del calendario (4).—Revista cómico-lírica.
El Muñeco.—Bufonada lírico-fantastica.
Los Africanistas (4).—(Tercera edición). Humorada en un acto y tres cuadros.
Cepa-Club (5). Extravagancia en un acto y cinco cuadros.
Numeros primos.—Juguete cómico-lírico
Academia de hipnotismo.—Juguete cómico-lírico.
Mancha, limpia.. y da esplendor.—Parodia del drama *Mancha que limpia.*
La esposa del Señor.—Zarzuela cómica en un acto y en verso.
Tortilla al ron.—Zarzuela bufa en un acto y en verso.
Cerveza amarga.—Juguete cómico-lírico en un acto.
Plan de campaña.—Juguete cómico en un acto.
La cueva del lobo —Zarzuela en un acto y tres cuadros.
Los adelantos del siglo.—Humorada en un acto y tres cuadros.
Los toros sueltos.—Zarzuela cómica (6).
El Mentidero.—Revista cómico-lírica en un acto y cinco cuadros (4).
Sonambulismo.—Diálogo cómico en verso.

---

(1) En colaboración con D. Enrique Zumel. (2) Idem íd. con don Salvador Granés. (3) Idem con Fernández Caballero (hijo). (4) Idem con López Marín. (5) Idem con Limendoux y Rojas. (6) Idem con Jiménez-Prieto.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representacion y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.